

PEDRO EL GRANDE

CZAR DE MOSCOVIA.

DRAMA EN TRES ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DEL SR. LUIS
Navarro el dia 7 de Junio del año de 1796.

PERSONAS.

<i>Pedro el Grande</i> , Czar de Moscovia.....	♂	Sr. Manuel Garcia.
<i>Lefort</i> , su amigo, tratado de casar con...	♂	Sr. Rafael Ramos.
<i>Natalia</i> , esposa de.....	♀	Sra. Rita Luna.
<i>Demetrio Gudenouff</i> , prófugo, que se oculta en traje de Calafate.....	♂	Sr. Felix de Cubas.
<i>Miguel Soltikoff</i> , Coronel retirado, Padre de Natalia.....	♂	Sr. Antonio Pinto.
<i>Elena</i> , criada de Natalia.....	♀	Sra. Rosa Garcia.
<i>Un Constructor</i>	♂	Sr. Braulio Hidalgo.
<i>Un Sargento</i>	♂	Sr. Juan Codina.
<i>Soldados, Calafates, Carpinteros, Criados.</i>	♂	

ACTO PRIMERO.

Galería de una casa de campo. Sale Miguel Soltikoff, y al tiempo que va á entrar en el quarto de Natalia, sale de él Elena.

Elen. No entreis Señor.
Mig. Quién lo impide?
Elen. Nadie; pero como al sueño ahora mismo se ha entregado Natalia... he querido de ello advertiros.
Mig. No há dormido por la noche?
Elen. Ni un momento.
Mig. Ya he comprendido la causa: habrá estado previniendo los atavíos y joyas, que han de adornar su embeleso en la pompa de este dia.

Elen. Ah, Señor! son muy diversos los motivos que ha tenido para negarse al sosiego.
Mig. Acaso está arrepentida de su próximo hymeneo?
Elen. Tan solo puedo deciros que no he visto en todo el tiempo que estoy sirviendo á Natalia mas conturvado su pecho. Fue grande la confusion, el dolor y el desconsuelo que mostró quando su esposo, por cómplice en los excesos de los Strelitz, huyó

de Rusia : no lo fué ménos
 le que le causó la muerte
 desechada , que á sí mesmo
 se dió , arrojándose al Neva ;
 pero no llegó al extremo
 que ha llegado ahora. Apenas
 dixo anoche el nuevo dueño
 que ha de tener. "Ya Natalia
 llegó el venturoso tiempo
 de coronar mi esperanza :
 mañana nos uniremos
 por medio de un casto nudo :
 si esta dicha no merezco,
 el amor que te consagro
 suplirá el merecimiento" :
 quando se quedó confusa,
 los ojos fixos al suelo,
 embargadas las acciones,
 y perturbado el aliento !
 al mirar su turvacion ,
 creyó Lefort que era efecto
 de rubor , y de Natalia
 se despidió placentero :
 yo viendo que provenia
 de principios muy diversos,
 procuré templar sus ansias
 con mis prudentes consejos :
 á favor de ellos un ay
 sacó el dolor de su pecho :
 en seguida me miró,
 me echó los brazos al cuello,
 y su llanto con el mio
 se mezcló por algun tiempo.
 Permaneció de esta suerte
 hasta que vió los reflexos
 de la aurora , que pasando
 desde un extremo á otro extremo,
 lo que ántes fue languidez,
 despues vino á ser despecho ;
 sacó los ricos adornos
 para la boda dispuestos,
 se empezó á vestir , llenando
 con sus ayes lastimeros
 todo aquel sitio de horror,
 y de quebranto mi pecho.
 Despues que estuvo vestida,
 los ojos brotando fuego,
 despedazando las ropas,

mesándose los cabellos,
 se quedó rendida : en breve
 pasó el cansancio á ser sueño ;
 y á fin de no incomodarla
 me salí de su aposento,
 para ver si á su deliquio
 ofrece alivio el sosiego.

Mig. Si tú comprehendes la causa
 de sus deliquios funestos ,
 yo tambien ; pero á estas horas
 no está en mi mano el remedio :
 ya se ha dado parte al Czar
 de su nuevo casamiento,
 y no puedo prescindir
 de este paso. Fuera de esto,
 que el enlace con Lefort
 ofrece á su padre medios
 de acrecentar su fortuna ;
 y por un capricho necio
 no he de perder una dicha,
 que estaba de mí tan léjos.

Elen. Pero hasta ahora Natalia
 no se opone á tus preceptos.

Mig. Sin embargo, de sus ansias
 lo que has inferido, infero :
 tendrá algun amor oculto,
 y ahora le pesa el perderlo ;
 en fin , sea lo que sea
 le dirás que pronto vuelvo
 con su esposo , y que si quiere
 conservarse en el afecto
 de su padre , se disponga
 á recibirle sin ceño,
 para ir autorizar
 su nuevo enlace en el Templo ;
 de lo contrario en rigor
 trocaré el amor paterno.
 Supuesto que me conoce
 harto la digo con esto.

Elen. Pero, Señor :: es en vano
 importunarle con ruegos.
 Ya no es el amor quien forma
 los vínculos del afecto,
 sino solo la ambicion
 de los padres. Mas qué veo !
 Natalia despavorida
 cubierto de horror y miedo,
 llega á este sitio, Natalia?

base.

Se-

Señora? dexa el despecho?

Sale Natalia.

Nat. Basta de reconcençiones:

guardarte la fe prometo,

no será Natalia de otro,

yo te lo juro Demetrio.

Elen. Con quién hablas?

Despues de una pausa para volver en sí

y reconocer el estado de su situacion, dice

con una voz muy lánguida.

Natal. Aquí estabas?

Elen. Qué tienes?

Natal. Nada.

Elen. No puedo

creer, que tu alma se agite

sin muy grandes fundamentos.

Natal. Ay Elena!

Elen. Con el llanto

desfoga tus sentimientos.

Natal. Hasta ese alivio me niegan

las congojas que padezco.

Elen. Comunícame tus males.

Natal. Si me guardases secreto:--

Elen. Habla, y vive asegurada

que no saldrá de mi pecho;

solas estamos; no temas;

díme tu dolor.

Natal. Si puedo.

Por complacer á mi padre

he suscrito á un casamiento

contra mi gusto.

Elen. Y tu padre

eso mismo conociendo,

me ha mandado que te diga

que no provoques su ceño

manifestando á Lefort,

tu disgusto en tus desprecios.

Natal. Pronta estoy al sacrificio:

resignado está mi pecho

á dar la mano á otro esposo.

Y podrá mi amor hacerlo?

no será el amor, la fuerza

cumplirá solo el decreto

inhumano... es de mi padre

y al fin venerarlo debo;

esto toca á la obediencia,

y al amor le toca el resto:

dar yo la mano á Lefort

y morir será uno mesmo.

No discurras que proviene

este inhumano despecho

de que aborrezco á Lefort;

son otros los fundamentos

que tengo para esta accion;

tú pudieras conocerlos

si anoche quando Lefort

me felicitó alhagueño

la proximidad del dia

que amor cumple sus deseos,

hubieses reflexionado

sobre aquel éxtasis fiero

que me causaron sus voces;

los ayes que le siguieron,

las angustias, las congojas

que atormentaban mi pecho,

pudieran haberte dicho

que de mi esposo me acuerdo:

su memoria, me ha causado

el cruel desasosiego

que tú has visto: no parece

sino que me está diciendo:

qué vas hacer? alevosa,

sacrilega, ten respeto

á aquel nudo que formaste...

y tanta impresion me han hecho

estas voces, que ahora mismo

las vuelvo á escuchar de nuevo;

y de nuevo me parece

que vuelvo á ver á Demetrio

amenázante, irritado,

como le he visto entre sueños:

sin cubrirme de pavor

no puedo mirar su aspecto:

no me acuses mas de ingrata,

de perjura, que yo ofrezco

guardarte fé eternamente:--

Elena, deliro ó su sueño?

no estrañes que me enagene

con tan terribles recuerdos

para salir de una vez

de estos penosos tormentos:

estoy con ansia esperando

el enlace que detesto

con la idea de morir:

Sí, Elena, morir resuelvo;

y para que mis congojas

Pedro el Grande.

vayan tomando mas cuerpo,
determino con mi amante
trocar en agrado el ceño,
en cariño la aspereza,
y en agasajo el despego:
á fin de que la violencia,
que mi amor tenga en hacerlo,
doble el dolor á mis ansias,
dé mas fuerza á mis tormentos,
para acelerar el fin
de una vida que aborrezco.

Elen. Bien se conoce, Natalia,
que te robó el sentimiento
el dominio que tenias
sobre tus pasiones: Luego
que tu discurso se aclare,
y obre en tí el conocimiento,
pensarás de otra manera;
nosotros no somos dueños
de la vida, sino Dios
que es á quien se la debemos.

Si á un segundo matrimonio
quiere ligarte de nuevo
tu padre, es porque desea
ver dichosos á sus nietos.

Lefort con el joven *Czar*
tiene mucho valimiento;
y tú puedes:--
Nat. Basta Elena,
que es por demas el consuelo
en quien no quiere el alivio.

Elen. Si el favor que te merezco:--

Nat. No me importunes

Elen. Tu padre,
y tu amante:--

Nat. Pronto vuelvo.

Elen. No desaires su fineza

Nat. Ya son por demas tus ruegos. *vase.*

Salen Miguel Soltikoff y el Mariscal
Lefort con uniforme antiguo.

Mig. Cómo es que se fue Natalia?

Elen. A responderle no acierto.

Lefort. Eso dudais? vió á su novio,
y le ha recibido huyendo:
no entra gustosa en mi boda
tiene aversion á los serios,
y hace bien, que á las quijetas
yo igualmente se la tengo.

Mig. Quán dichoso sois, *Lefort!*

Lef. En todo ménos en esto.

Pero por qué lo decís?

Mig. Porque siempre estais contento.

Lef. De nada se me da nada,
y de las mugeres ménos;
las quiero quando me quieren
y quando no, las desprecio.

Mig. Pero os casais con Natalia
disgustado?

Lef. No por cierto:

Para que yo entre gustoso,
basta que el *Czar* guste de ello.

Sale Natalia con un retrato en el pecho.

Natal. Aparentemos constancia.

Ha venido ya mi dueño?

Elen. Ya ha venido.

Mig. Aquí le tienes.

Elen. Qué mudanza es esta cielos!

Mig. Tú me has engañado Elena.

Elen. Oxalá que fuese cierto!

Nat. Gracias á Dios que ha llegado

el suspirado momento
en que debe amor unirnos
con los lazos de hymeneo.

Resignada á vuestro gusto
vuestras ordenes espero,
á fin de que dispongais
libremente de mi afecto.

En este seguro vamos,
quando vos gustéis al templo.

Lef. Si me lo dirá de veras?

Es muger y no la creo.

Mig. Veis *Lefort*, como su agrado
desmiente vuestros rezelos?

Lef. Ya lo veo, mas quien sabe
si es por puro cumplimiento.

Nat. Cumplimiento? quando el alma
(á pronunciarlo no acierto)

está deseando (morir)
poder llamaros (me esfuerzo
en vano) esposo y señor?

Mig. Y ahora dudais de su afecto?

Lef. Tanto lo va asegurando
que casi lo voy creyendo.
En lo que Natalia dice,
me honra mas que yo merezco;
porque yo para agradarla

no tengo nada de bueno.
 Yo paso de los quarenta,
 yo no visto á lo moderno,
 ni se como he de empezar
 para decir un requiebro.
 Ahora, si mi novia gusta
 de un hombre honrado y sincero,
 exácto en servir al Czar,
 y compasivo en extremo
 con sus hermanos; entónces
 daré á sus voces asenso,
 y me tendré por dichoso
 en ser de su mano dueño.
Nat. Todas esas circunstancias
 os hacen digno de serlo.
Lef. Digno! digno!
Mig. Aun lo dudais?
 si fuese su amor supuesto,
 de vuestro retrato haria
 el aprecio que está haciendo?
Nat. Entónces no le traxera
 como le traigo en el pecho.
Lef. Una vez que me quereis,
 nada en quereros arriesgo.
 Y pues el Czar por honrarnos
 quiere concurrir al templo,
 á presenciar nuestro enlace,
 voy en su busca al momento.
Mig. Nosotros á recibirle
 junto á la playa saldremos.
Lef. Vuelvo.
Mig. No os despedis de
 Natalia?
Lef. Natalia, vuelvo.
Nat. Ay Elena! qué remiso
 en matarme está el despecho.
Mig. Vos no sabeis requebrar.
Lef. Ya aprenderé con el tiempo *vase.*
Mig. No extrañes su indiferencia;
 es natural en su genio.
Nat. Ya lo sé.
Con una risa afectada en medio del ma-
yor abatimiento.
Mig. En vano, Natalia,
 ocultas tu sentimiento.
 Tú ya has dado tu palabra.
Nat. Pero fue por complaceros.
Mig. Pero ahora por qué lo sientes?

Nat. Quién ha dicho que lo siento?
Mig. Que te pese ó no te pese,
 pues diste el consentimiento,
 te has de casar con Lefort.
 El Czar es sabedor de ello;
 lo aprueba, y por causa tuya
 perder su gracia no debo.
Nat. Pues vamos, Señor. Me quieres
 aun mas pronta á tus preceptos?
Mig. Ah Natalia!
Nat. No te sirvo?
Mig. Mas violentando tu pecho.
Nat. Señor, dexad de afligirme
 supuesto que os obedezco.
Mig. Aunque tu amor lo repugne,
 oculta por un momento
 tu pesar. Yo de Sofia
 he gozado en algun tiempo
 todo el favor, y esperaba
 mi fortuna por su medio.
 Esta has visto que ha perdido
 el de el Czar su hermano Pedro,
 por los motivos que en Rusia
 á todos son manifiestos.
 Y ya que entónces la suerte
 me privó de los ascensos
 que esperaba, no me prives
 de los que tu casamiento
 me puede proporcionar:
 sacrifica tus afectos
 en obsequio de tu padre,
 siquiere por los respetos
 que le debes: si te olvidas,
 ó te desentiendes de ellos,
 entónces por hija ingrata
 sabré arrancarte del pecho,
 negándote las dulzuras
 de mi paternal afecto. *vase.*
Nat. Vamos á morir; si acaso
 con resolucion.
 para morir tengo aliento. *vase.*
Asillero con vista de marina: en el
fondo se verá parte de la quilla de una
fragata; igualmente habrá una chalupa
concluida, la qual la estarán calafa-
teando varios operarios, entre ellos es-
tará Demetrio Gudenuoff; otros estarán
labrando maderos, otros serrando, &c.

El director, ó el constructor mayor estará dando disposiciones á los que trabajan en la quilla de la fragata.

Constr. Ahí teneis la medida del grueso de los maderos, de las costillas. El porte de la fragata á lo ménos será de veinte cañones; y para aguantar su peso, es preciso que la quilla tenga bastante refuerzo.

Carp. La medida que dexais nos servirá de modelo.

Dem. Aquella ha de ser la Quinta.

Con qué afan la miro cielos!

Constr. No hay que descuidarse amigos: á los calafates de la chalupa.

ya sabeis del Czar el genio: hoy quiere votar al agua la chalupa; y no podemos prescindir de darle gusto. Lo primero por los premios que prodiga generoso para excitar nuestro esmero; y lo segundo, porque no debemos exponernos de su cólera al rigor; que aunque se aplaca al momento, siempre es temible el enojo de los Soberanos.

Dem. Creo que todos se esmeraran para evitar sus efectos.

Constr. Vos me parece que sois aquel calafate nuevo que ayer tarde recibí?

Dem. Si Señor.

Constr. Mirad que Pedro gusta de hablar á los que entran en sus reales astilleros á trabajar; con la idea de informarse del talento de cada uno; y si acaso os habla, como lo creo, sobre quanto os preguntare le responderéis con tiento de manera que al oiros forme de vos buen concepto.

Dem. Yo procuraré que el Czar quede de mí satisfecho.

Constr. Pedro viene con Lefort:

Dem. Si conservará mi aspecto en su idea? pero no, que era entónces muy pequeño.

Constr. Ninguno dexé el trabajo para tributarle obsequios, que mas os quiere aplicados, que ofreciéndole respetos,

Sale Pedro y Lefort.

Señor?

Ped. Quiero ver, no oír.

Constr. Como es propio de mi empleo el daros parte de todo:-

Ped. Quando yo no vengo á verlo: anda á cuidar que trabajen, pero dándoles exemplo.

Lefort. Volviendo pues á Natalia digo que la voy queriendo poco á poco, sin embargo que lo répugna mi genio; porque no es de las mugeres que se precian de mufecos: vos vereis con el agrado que me trata, aunque soy serio, y vereis como sus gracias son dignas de mi respeto, y casi estoy por deciros que mis venturas celebro, y que os es estoy obligado por la muger que os merezco.

Ped. Es hermosa; me complace, y por lo tanto deseo hacer con ella un viage.

Lef. Con mi muger?

Ped. No te entiendo:

es tu muger la chalupa? tú te vas volviendo necio; bastante riesgo es el mar sin meterme en otros riesgos.

Lef. Si os enfado, con Natalia renunciaré el casamiento.

Ped. En esa parte eres libre.

Lef. No ha sido del gusto nuestro?

Ped. Sí, Lefort. Pero creia no perjudicarme en ello. Por el amor de Natalia

vas olvidando el de Pedro.
Aquel afán que tenias
de ilustrarme , qué se ha hecho?
Este ya es mucho abandono,
si no fueras mi maestro
en el arte de la guerra,
por no cumplir con tu empleo,
ya hubieras del Knout probado
los rigorosos efectos.

Lef. Mas pensé que os merecia.
Ped. Tú mereces mi respeto,
mi estimacion , mi amistad;
y yo de tí que merezco?
Nada : tú huyes de mi siempre :
tú no reprimes mi genio :
tú no acabas de ilustrarme ,
y tú por fin no me has puesto
todavía en el estado
de escarmentar los Suecos.

Lef. Reprimid esos ardores:
saber mucho en poco tiempo
no puede ser : de qué sirve
que os inspire el ardimiento
unas empresas tan altas
si no han de tener efecto?
el valor sin la prudencia
mas es locura que esfuerzo.

Ped. Así va bien : no te olvides
de darme esos documentos:
y me engañan los deseos.

Lef. Quanto os ensalza , Señor,
ese pensar tan ¡modesto!

Ped. A dónde está el calafate
que ayer recibiste?
Constr. Vedlo.

Ped. A Dios camarada : tiemblas?
Aunque Príncipe no dexo
de ser hombre como tú.

A ver tu trabajo? Bueno.
Dónde aprendiste el oficio?

Demet. En Dancik.

Ped. Es un gran Puerto.
Eres de allí natural?

Demet. Soy Polaco.

Ped. Lo celebro,
porque quiero al Rey Augusto.
Cómo te llamas?

Demet. Demetrio.

Ped. Está bien.

Demet. Que le dixese
mi propio nombre!

Ped. Al momento
despide al nuevo operario:
no le quiero en mi astillero.
Basta el nombre solamente
para formar mal concepto
de su conducta : hasta ahora
no ha habido en Rusia Demetrio
que no haya sido traidor;
y el mayor de todos ellos
fue el Coronel de los viles

Demetrio manifiesta temor.

Strelitz : quando me acuerdo
de sus enormes delitos
en ira y furor me enciendo.
Ah , si no hubiese frustrado
con su muerte los deseos
de vengarme , á toda Rusia
extremecer hubiera hecho
con su castigo. Obedece,
ántes que mi enojo fiero
emplee en tí los rigores
que aborta el resentimiento.

Demet. Ya os sirvo ; que yo no pueda
justificarme con Pedro!

Lef. Sabéis lo que vais á hacer?
sabéis si es justo el decreto
que habeis dado ? Meditadlo
siquiera por un momento ;
y encontrareis que los hombres
ni son malos ni son buenos
por los nombres que los dan,
sino solo por sus bechos ;
demas...

Ped. Sigue en tu trabajo
y toma. Quanto te debo
le da un bolsillo.

Lefort ! qué vencer no pueda
la dureza de mi genio!

Demet. Gran Señor...

Ped. Qué es lo que quieres ?

Demet. Mirad que yo no merezco...

Ped. Es mi gusto que lo tomes
para estimular tu zelo :
dame el mazo y el formon,

que voy á ser carpintero
por un rato. Me parece
que si no empleo mi esfuerzo
en ayudaros, al agua
la chalupa no echaremos.
Si la hecharemos, pues noto
que desmiente mis rezelos
vuestra eficacia. Lefort
luego que mis compañeros
concluyan con la chalupa
les entregarás quinientos
rixdalers en recompensa
de su aplicacion, y zelo.

Tod. Viva el Czar.

Ped. Quando trabajo
no soy mas que el maestro Pedro.
Esta nave aunque pequeña
será el primer fundamento
de la marina de Rusia;
aquella que con el tiempo
á impulsos de mi eficacia,
hará temblar con su esfuerzo
en el Caspio al Otomano,
y en el Báltico al Sueco.

Lef. Mientras que Pedro estimula
al trabajo con su exemplo
á todos los operarios,
voy en álas de mi afecto
á ver si viene Natalia;
si la quise por respeto
ya la quiero por pasion,
y demostrárselo debo:
la que decian que entraba
disgustada al casamiento:
lo que hay que fiar de mugeres
y por mí se está muriendo. *vase.*

Ped. Lefort? mira si adelanto;
si lo dudas ven á verlo.

Lefort?

Sale Lef. Ya viene Natalia.

Demet. Natalia dixo? Escuchemos.

Ped. Ven á ver qué te parece
mi trabajo? no va bueno?

Lef. Señor que Natalia viene
con Miguel su padre.

Demet. Cielos!
ya no hay duda en que es mi esposa.
Cómo lo haré manifiesto?

Ped. Tú querrás que en la chalupa
te se confiera un empleo.

Lefort. Señor que mi novia viene.

Ped. Toma el que quieras, excepto
el que yo tengo elegido
para mí. Lefort cuál de ellos
te se figura á tí que es?

Lef. El de Capitan lo ménos.

Ped. Pues te engañas que es el de
page de escoba. Yo quiero
ser buen marino, y no es dable
sin estos principios serlo.

Lefort. Pensais con mucha cordura.

Ped. Es de tu gusto?

Lefort. Lo apruebo.

Ped. Con que ha venido tu novia?
pero esto no toca á Pedro.

Lef. Yo os lo digo como amigo,
no como á Czar y mi dueño.

Ped. De todos modos te estimo.

Lef. En ese supuesto, espero
que me cumplais la palabra
de honrar nuestro casamiento
presenciano del enlace
la ceremonia en el templo.

Ped. Aunque la atencion me llaman
otros asuntos mas serios;
una vez que lo ofrecí
no puedo dexar de hacerlo.
Marcha en busca de la novia
que por hoy yo te exònero
del cuidado de asistirme.

Lef. Me honrais mas que yo merezco.

Ped. Yo he de fomentar en Rusia
con la marina el comercio,
á pesar de la ignorancia
en que han vivido contentos
sus groseros naturales,
por tan dilatados tiempos.

*Sale Lefort obsequiando á Natalia,
guida de Miguel y Elena.*

Lef. Señora yo estoy absorto
al ver el favor que os debo.

Demet. Qué alhagueña está la ingrata!
Así que se ha cerciorado Demetrio que
es su muger, se retira á trabajar desde
de la chalupa, desde donde mira con dis-
tulo porque no le conozca Miguel.

no sé como lo tolero.

Ped. Cómo la obsequias Lefort!

Lef. Hago , Señor , lo que puedo.

Ped. Te gusta Natalia el novio?

Nat. Merece todo mi aprecio.

Ped. No pensé que fuese digno de tanto merecimiento; porque hablando claramente, sin sacrificar su afecto ninguna muger hermosa puede amar á un hombre viejo.

Lef. Señor eso es entiviarla.

Ped. Ya veo que lo exágero.

Lef. Pues no debiais.

Nat. Lefort,

pues sabéis que sois mi dueño, dexad las burlas del Czar, por las veras de mi afecto.

Demet. Ah falsa!... yo me descubro... si me descubro me pierdo.

Ped. Nunca yo hubiera creido fuese su amor verdadero. Qué haces para conseguir el favor del bello sexó?

Lef. Yo nada ; será mi estrella que me favorece en esto.

Elen. Cómo estas?

Natal. Como una luz que á pausas se está muriendo.

Mig. Ya que en honrar mi familia os manifestais propenso, para celebrar la boda vuestras órdenes espero.

Demet. Ah traidor! que poco el Czar conoce tus fingimientos!

Ped. Pues de ese modo ve al punto á la casa de recreo

de Ismaëloff á buscar la comitiva ; que quiero

lucir con este motivo los trenes por un momento;

pues mis continuos afanes no me dexan usar de ellos,

anda ve , que con los novios junto á tu Quinta te espero;

seguros quedan conmigo, no tengas ningun rezelo,

Mig. Oh quanto me honrais! En breve

satisfaré mis desos,

Lef. Vamos, Señor.

Ped. Ten paciencia que no falta tanto tiempo.

Mientras llegan las carrozas, quiero haceros un obsequio Natalia.

Lef. Qué es , Señor?

Ped. Nada te importa saberlo; vamos. Tú tambien Lefort, para que no tengas zelos.

Natal. Tan desfallecida me hallo, que apenas seguirle puedo.

Demet. Cómo Cielos sin perderme frustraría el casamiento!

Ped. De la chalupa que veis, Lefort me formó el modelo. Os gusta?

Nat. Mucho.

Ped. A mí no.

Lef. Por qué?

Ped. Porque tú lo has hecho.

Lef. Señor , si le hicisteis vos.

Ped. Entónces me gusta ménos porque para Constructor me faltan conocimientos. Pero ya pienso ir en breve fuera de Rusia á aprenderlos: oyes Polaco?

Demet. Señor....

Nat. Esta voz me ha herido el pecho.

Ped. No temas ; acércate. hay en Dancik buenos Maestros?

Demet. No faltan. Pero los ojos ya ha fixado en mí.

Natal. Qué veo!... *se desmaya.*

Ped. Dónde vais?

Demet. A sostenerla. Reprimamos el afecto.

Ped. Idos á vuestro trabajo.

Demet. Ya he logrado mis intentos.

Ped. Señora? Se ha desmayado. Luego que recobre el aliento es preciso exáminarla; no quiero que á mi respeto sacrifique su albedrio: cuidad de darla consuelo, mientras que yo satisfago

los deberes de mi empleo.
Lef. Tan contenta como estaba.
Elen. Natalia? pero ya abierto
 los ojos: qué es lo que buscas?
Nat. Ya se fue: dolor acerbo.
Lef. Aquí estoy, que no me he ido
Nat. Dónde está el Czar? Ya le veo.
 Señor?

Pedr. Levanta
Nat. Mis ansias
 no me permiten hacerlo.
Ped. Qué quieres?
Nat. Que me escuchéis.
Ped. Ya tus deliquios entiendo;
 aborreces á Lefort.
Nat. Yo, Señor, no le aborrezco;
 pero::-- dónde voy incauta
 que así descubro á Demetrio.

Ped. Prosigue.
Nat. No lo permite
 mi dolor; en otro tiempo
 y en otro lugar, mis males
 comunicaros ofrezco:
 entretanto permitidme
 diferir el casamiento
 hasta mañana.
Ped. Lefort,
 qué mala cara que has puesto!
Nat. Por lo mismo que me quiere
 debe tener gusto en ello.

Ped. Dice bien.
Sale Mig. Señor?
Demet. Su padre! *se oculta.*

Mig. Ya queda todo dispuesto.
Ped. Está bien, pero tu hija,
 qué sé yo! gasta un misterio::--
 no entra gustosa en la boda,
 y aunque por Lefort lo siento
 mas lo he sentido por mí.
 Tú debiste precaverlo
 ántes de exponer al Czar
 á unos desaires como estos.

Mig. Señor, yo::--
Ped. Vamos Lefort.

Lef. Dexad que la sirva al ménos
 hasta dexarla en la Quinta.

Si habeis de estar tan severo...
Ped. Volvamos á la chalupa.

Mig. Ah vil Natalia! qué has hecho
 que así á tu padre has perdido?

Nat. No acrecentéis mis tormentos.

Mig. Sino cumples tu palabra,
 probarás mi rigor fiero.

Nat. Haced lo que vos queráis,
 que yo casarme no puedo.

Mig. Vamos á la Quinta.

Nat. Vamos:

en vano busco á mi dueño
 con la vista: Ay dulce esposo!
 qué afanes por tí padezco! *vase.*

Demet. Ya se fue Natalia. Como
 ha resistido mi pecho
 el contraste de pasiones
 que le han asaltado á un tiempo!
 Qué hará Natalia? Eso dudo?
 apurar todos los medios
 para salvar á su esposo:
 en su deliquio á lo ménos,
 lo ha manifestado: mas
 como hablaba al nuevo dueño
 con tanto agrado; quién sabe
 si antepondrá sus afectos
 á los míos... esta angustia
 vuelve á cubrirme de nuevo,
 de pesar vuelve anegarme
 entre penas y tormentos?

Ped. Con quién hablas camarada?
 Allí tienes otro lelo
 como tú. Ve á trabajar.

Demetr. Si me dexa el sentimiento.

Ped. Qué mal rato que he tenido.

Lef. Y yo le he tenido bueno?

Ped. Tú le has tenido por novio.

Lef. Y vos por casamentero.

ACTO SEGUNDO.

Jardin magnifico. Aparece Natalia de-
mostrando la mayor impaciencia.

Nat. Con que impaciencia me tiene,
 de mi esposo la tardanza!

Dime volvió el Jardinero?

(Sale Elena.)

le ha entregado ya la carta?

Elen. Sí, Natalia.

Nat.

Natal. Y vendrá pronto?

Elen. Así que Pedro se vaya.

Natal. Pero y mi padre?

Elen. Aun no ha vuelto

no tienes que temer nada,
ha ido á verse con Lefort;

y aun quando vuelva, tomadas
están por mí las medidas,

descuida en mi vigilancia;

pero á qué viene el temor?

Yo con él me declarara

Natal. Un interior sentimiento

me aconseja, que no lo haga.

En fin yo veré á mi Esposo,

y él me dirá lo que en tanta

desventura hacer debemos;

pero he sentido pisadas,

corre, vé, no te detengas,

mira si es él.

Elen. Son las ramas

que movidas por el viento,

este sordo ruido causan.

Nat. Oh quanto engaña el deseo

á los corazones que aman!

Elen. Quiéres salir de una vez

de las penas que te asaltan?

Nat. Dame para ello algun medio.

Elen. Dile al Czar lo que te pasa.

Natal. Yo lo haria; pero como

está inculcado en la causa

de los Strelitz Demetrio,

temo exponerle á su saña:

todos Elena confirman

que ninguna cosa basta

á borrar de su memoria

aquel crimen.

Elen. Pero calla,

que creo si no me engaño

que á la puerta falsa llaman

del Jardín.

Natal. Este es mi esposo:

anda á verlo sin tardanza;

pero mira que su vida

en tu amistad va fiada.

Elen. Nunca para dudar de ella

te he dado la menor causa.

Natal. De gozo y de sobresalto

poseida está mi alma;

válgame Dios! si mi padre....

si será Demetrio?...que ansias

padece mi corazon!

Sal. Elen. Entrad pues, qué os acobarda?

Demet. Esposa!

Se abrazan con la mayor ternura.

Natal. Demetrio?

Natal. Elena....

Elen. Ya conoces mi eficacia.

var.

Natal. Quanto tu muerte he llorado.

Demet. Y yo tu ausencia Natalia.

Natal. Qué dulces lazos!....

Demet. Con todo....

iron.

otro de nuevo formabas

y no muy á costa tuya.

Nat. Nada ménos me costaba

que la vida; con que mira

si los zelos te engañaban:

para obligarme á morir

á otro esposo me entregaba;

si es fineza ó no es fineza,

que lo diga quien bien ama.

Demet. El amor me arrebató.

Natal. Si no, no te disculpára.

Lo que puede la alegría

al venir inesperada,

quando nuestros ojos tristes

se encontraron en la playa;

de una mortal languidez

sentia el alma ocupada:

pero despues que tu vista

alagó mis esperauzas,

cobré un brio superior

á mis fuerzas... cómo te hallas?....

cómo estás?....

Dem. Cómo ha de hallarse,

como ha de estar quien la saña

de un Czar ofendido evita,

abandonando su patria,

su muger, su propio honor.

Nat. En esta ausencia tan larga

dónde has estado?....

Demet. En Dancik,

dedicado á la mas baxa

y mas penosa tarea.

Natal. Ya ese trage lo declara.

Cómo no me lo escribiste?

Demet. Ignoras tú la alianza

var.

Pedro el Grande.

que hay entre Pedro y Augusto?
en tan fieras circunstancias
fue preciso obscurecerme.

Natal. Pero cómo aquí te hallas?

Demet. El recuerdo doloroso
de tu cariño, y el ansia
de vindicar mi inocencia
me han conducido á mi patria,
sin embargo de los riesgos
que á mi persona amenazan.

Natal. Oxalá que con la mía
yo pudiese conservarla.

Cree que en tus infortunios
ha puesto tu esposa en planta
quanto el amor conyugal
y el decoro la inspiraban.
Al punto que de tu muerte
llegó la noticia infausta,
ya que no pude tu vida
quise restaurar tu fama:
á este fin hablé á mi padre.....

Demet. A buen recurso apelabas!.....

Natal. Pues qué piensas que tu suegro
no ha sentido tu desgracia?

Demet. Cómo es dable que la sienta
quando de ella ha sido causa.

Natal. Mi padre?

Demet. Tu padre.

Natal. Dexa

el odio antiguo, te amaba
mas que piensas; y en fe de ello
estaba determinada
á descubrirle tu encuentro.

Demet. Fuera lo mismo Natalia
que conducirme al suplicio.

Natal. Tan iniquo le juzgabas
que habia de descubrirte?

Demet. No solo es capaz de tanta
baxeza sino que él mismo
á fin de encubrir su infamia
me arrastraria al cadahalso,
y la cuchilla empuñara
siendo mi cruel verdugo.

Natal. Injustamente le ultrajas.

Demet. Injustamente?...no es tiempo
de callar mas: mi desgracia,
mi proscriccion, mi delito,

mi muerte aparente; quanto
oprime mi desdichada
existencia, es obra
de tu fiero padre; en nada
exágero sus excesos:
escúchalos, tiembla y calla.

Natal. Tú me dexas sorprendida.

Demet. Tu padre, aunque lo recata
es el mayor partidario
que tiene Sofia: Quantas
iniquidades se hicieron
contra el Czar, fueron tramadas
por su perfidia: fiado
en el vínculo que enlaza
mi cariño con el tuyo,
pretendió que sublevara
á los fieros Strelitz,
cuyo cuerpo yo mandaba;
á lo que le respondí
que el Czar era mi Monarca,
y que él pusiese en olvido
unas ideas tan baxas,
que de no descubriría,
sus abominables tramas.

Aparentó confusion,
no volvió á decirme nada,
hasta que para Obrokensko
oí decir que marchaban
seiscientos de mis Soldados
mandados por la arrogancia
del segundo Xefe, á efecto
de cometer la mas baxa,
y atroz accion; pero al ir
á poner freno á su saña
con el resto de mi tropa,
encontré á corta distancia
á un criado de tu padre,
quien de su parte me encarga
que huya al instante de Rusia;
pues descubierta mi trama
quedaba expuesto á la furia,
que ya los demas probaban,
del jóven Czar: sin embargo
que yo sentia en el alma
la noble seguridad
que inspira la confianza
de la inocencia, no quise
exponerme á su venganza;

partí con él una noche,
 y así que el Neva pasaba,
 asiéndome de la mano
 me dixo con noble audacia;
 he aquí vuestra fiera tumba;
 he aquí donde se me manda
 sepultaros, por Miguel
 vuestro suegro: si palabra
 me dais de guardar secreto,
 id libre: tenia un alma
 verdaderamente grande
 el criado, pues no pagada
 con aquella accion heroica
 me acompañó hasta la raya
 de Polonia, con el fin
 de que mi vida salvara;
 ya ves si contra tu padre
 es mi queixa bien fundada,
 y si debo precaverme
 de sus fieras asechanzas.

Natal. Qué exiges de tu muger,
 que á todo está resignada?

Demet. Que hables al Czar.

Natal. Es inutil.

Demet. Pues yo me hecharé á sus plantas.

Natal. Eso es perderte y perderme?

Demet. Qué haré en tales circunstancias?

Natal. Eso dudas?... conducirme
 á aqualquier parte que vayas:
 no me asusta tu destino
 ni tampoco tu desgracia.
 En donde tú te ocultares
 quiero vivir ignorada:
 yo solo diferir puedo
 el enlace hasta mañana;
 si pretexto que tú vives
 querran saber donde te hallas.
 Yo no encuentro mas arbitrio
 que el de la fuga pensada:
 esto resuelvo: la noche,
 y el ardid nos acompañan.
 Yo sacaré aquellas joyas
 que en dote me fueron dadas;
 con ellas en otro clima
 haré menor tu desgracia;
 y quando éstas me faltáren
 tengo á mi esposo, que basta
 á endulzar las amargas

de la muerte mas infausta;
 tu destino será el mio
 como lo fue en nuestra infancia,
 y unidas en dulce lazo
 nuestras carifiosas almas,
 te seguiré hasta la muerte;
 y aun mas allá, si la perca
 me concede en tal momento
 tener parte en tus desgracias.

Demet. Solo tú con tu prudencia
 podias templar mis ansias.

Nat. No hago mas que lo que debo.

Demet. Tú me avergüenzas Natalia.

Quién tan nobles sentimientos
 puede inspirarte en el alma?

Nat. Mi deber, mi obligacion,
 y el ser tu esposa, que basta.

Pero dime, qué has resuelto?
 mirar que el tiempo se pase.

Demet. Me preguntas que he resuelto,
 quando en mi albedrio mandas?

Nat. Luego me llevas contigo:
 ó qué dicha inesperada!

Mira... véte, que alguien viene:
 es Elena, no te vayas.

Luego que llegue la noche...
 yo estoy toda atribulada,
 por qué vendrá tan corriendo?
 espera en la puerta falsa.

sale Elena.

Quién viene?

Elen. Tu padre.

Nat. Vete.

Demet. A Dios esposa adorada.

Nat. Llévatele pronto, pronto:
 el cielo con bien te traiga.

vanse Demetrio y Elena.

Pero mi padre se acerca,
 apárense constancia.

Sal. Mig. Vos permaneced oculto
 mientras paso á exâminarla:

Natalia? *muy risueño.*

Nat. Señor?

Mig. Finjamos,
 pues no debo exâsperarla.

Yo tenia que decirte
 hija mia dos palabras,
 nacidas de mi carifio:

- baxo de estas circunstancias,
 espero que me contextes
 á lo que mi afecto trata
 preguntarte.
- Nat.* Su discurso
 en dudas anega el alma.
- Mig.* Qué obligaciones te ligan
 conmigo?
- Nat.* Las mas sagradas,
 las que me toca cumplir
 por ley divina y humana.
- Mig.* No ignorándolas, extraño
 que me reserves la causa
 de aquel funesto deliquio,
 que te acometió en la playa:
 dame cuenta de tu pena,
 que yo te ofrezco aliviaria,
 si tengo arbitrio para ello.
- Qué, no me respondes? Habla.
 Si el desprecio de Lefort
 de un nuevo amante dimana,
 pospondré á mi conveniencia
 tu tranquilidad: declara
 á tu padre tus designios,
 pues conoces que no trata
 de tiranizar tu gusto:
 háblame claro. Qué tardas?
 Tienes otro nuevo amor
 á quien dedicar tus ansias?
- Nat.* Ni le tengo, ni le puedo
 tener.
- Mig.* Luego á Lefort amas?
- Nat.* Quando he dexado de amarle?
 El artificio me valga
 para lograr mis ideas.
- Mig.* Siendo así, de qué dimana
 tu tristeza?
- Nat.* Hay ocasiones
 en que el amor se disfraza,
 y en el desden mas tirano
 oculta la mayor llama.
- Mig.* No dixistes que no puedes
 casarte? quién lo embaraza?
- Nat.* Fue un efecto del deliquio:
 de razon estaba falta.
- Mig.* Si en esto engañarme piensas,
 tú eres sola la engañada,
 con que baxo este supuesto
- debes casarte mañana.
- Nat.* Yo no puedo separarme
 de lo que el deber me manda.
- Mig.* Luego estás conforme en todo?
- Nat.* A todo estoy resignada.
- Mig.* Pues subamos á la Quinta.
- Nat.* Vamos, Elena.
- Mig.* Aquí estábais?
- Sale Lefort.*
- Lef.* Todo lo escuché Miguel.
- Mig.* Qué os ha parecido?
- Lef.* Nada.
- Mig.* Mira quien estaba aquí.
- Nat.* Vos, Señor? No imaginaba
 fuese digna de gozar
 de una ventura tan alta.
- Lef.* No ultrajéis la sencillez
 de un hombre de bien, que os ama:
 conmigo vuestras acciones,
 se oponen á las palabras,
 y no sé que he de inferir;
 si otro amor os arrebatara
 decidmelo, que mas quiero
 veros de mí enagenada,
 que teneros que sufrir,
 siendo propia, algunas faltas.
- Nat.* A lo que dixé á mi padre
 no tengo que añadir nada.
- Mig.* Dice que está pronta á hacer
 quanto su deber le manda.
- Lef.* Qué os manda vuestro deber?
- Natal.* Que con mi esposo me vaya.
- Lefort.* Quién es vuestro esposo?
- Elen.* Vos.
- Lefort.* Pero es cosa que mañana
 al ir á efectuar la boda
 os dará otra patarata?
- Natal.* Ya me hallo restablecida;
 dexad la desconfianza,
 y creed que estoy deseando
 que con sus sombras opacas
 las luces robe la noche,
 por contemplan mas cercanas
 las dulzuras, los delicias
 que se pronostica el alma.
- Lefort.* Ahora sí que va de veras.
 De ese modo á mi Monarca
 volveré á ratificar

las venturas que me aguardan.

Natal. Yo espero ser la dichosa

si logro mis esperanzas.

Lefort. Señora , si vuestro enlaze se verifica mañana,

yo sé que no os pesará,

y aun que tengo muchas faltas

soy racional , y sabré

con mi proceder dorarlas:

yo os querré naturalmente,

no me enfadaré por nada:

y si me alcanzais en dias

podreis disponer , Natalia,

de vuestro amor , y mis bienes

conforme os diere la gana,

que yo desde el otro mundo

no me he de meter en nada.

Estais? Y esto no penseis

que es por inclinar vuestra alma

á amarne por gratitud,

porque si fueseis tan falsa

que burláseis mi cariño

con otra impesada traza,

no por eso dexaré

de ofrecer á vuestras plantas

la fortuna que disfruto,

el favor de mi Monarca,

mis cargos , mis facultades:

si la oferta os fuese grata

aceptadla , que esto solo

por recompensa me basta.

Natal. Sabeis vos lo que ofreceis?

Lefort. Lo que cumpliré , Natalia.

Natal. Vedlo bien.

Lefort. Lo dicho , dicho.

Natal. Pues yo os tomo la palabra.

Vase con Elena.

Lefort. Yo hago mal enamorado;

pero cumplo con mi dama.

Mig. Estais satisfecho ya?

Lefort. Vámonos luego á la playa,

que el Czar desea esta tarde

votar la chalupa al agua,

y aunque me ha dado licencia

no quisiera hacerle falta.

Mig. Mucho amor teneis al Czar.

Lefort. Tambien el Czar me lo paga.

Mig. De ese modo , por vos mismo

miraéis por ésta casa:

todos mis antecesores

han debido á los Monarcas

las grandes preheminencias,

las dignidades mas altas,

ménos yo , que obscurecido:---

ya me entendeis , esto basta.

Lefort. Pero vos teneis servicios?

Mig. Fueron muchas las hazañas

de mis padres.

Lefort. Y las vuestras?

Mig. Pues qué los suyos no alcanzan?

Lefort. Si Señor , puesto que el mundo

en la recompensa iguala

al que hereda los honores

con el otro que los gana.

Mig. Esta vez dexa Lefort

mi fortuna asegurada.

Astillero con la vista de Marina. Aparece

el Constructor mandando á los operarios

que quiten los tablones , y demas maderos

que estaban al rededor de la chalupa , que

está en disposicion de echarse al agua.

Constr. Para quando venga Pedro

desembarazad la playa,

á fin de que sin demora

sus deseos satisfagas,

con quinientos ridalers

compensó vuestra eficacia,

y no quiero que esta suma

la tenga por mal empleada.

Me parece que el Polaco

esta tarde no trabaja;

esta gente advenediza

no es la mejor; pero hay falta

de carpinteros en Rusia,

y es necesario tomarla.

Pero Pedro con su Corte

llega gozoso á la playa.

Sale Pedro con una grande comitiva,

escortado de un piquete de Soldados.

Ped. He aquí nobles Moscovitas

las diversiones extrañas,

que ocupan el corazon

de vuestro Augusto Monarca.

Ese es el primer ensayo,

que en la marina hacer trata

vuestro Czar ; y aunque murmure

al-

alguno mi noble audacia,
desprecia su detraction
la grandeza de mi alma.
En este supuesto, al punto
votad la chalupa al agua.
Pero esperad, que yo quiero
ser el primero á ocuparla.

Constr. Y cómo se ha de llamar?

Pedr. Lefort, mucha fiema gastas:
esto es primero que todo.

Sale Lefort, y Miguel.

Lefort. Ya esta contenta Natalia.

Pedr. Qué á un hombre de tu talento
así el amor le distraiga?

Lefort. El imperio del amor
á todo el mundo avasalla,

Ped. Méenos á mi.

Lefor. Gran Señor,
ved que esa es mucha jactancia.

Pedr. Refrena, Lefort, mi orgullo,
que el amor propio me engaña,
Y qué nombre le pondremos
á la chalupa?

Lefort. Natalia.

Pedr. Con que al cabo he de embarcarme
con tu muger? No te ama,
te desprecia, y aunque sabes
mucho mas que yo, no alcanzas
lo que yo alcanzo.

Mig. Señor,
ha empeñado su palabra:—

Pedr. Será así:— Vamos, Lefort,

Lefort. A dónde?

Pedr. A votar al agua
la chalupa, cuyo nombre
en obsequio de mi patria
será el de la Moscovita
invencible.

Lefort. Es demasiada
exageracion.

Pedr. No importa,
quando espero acreditarla:
qué es esto, Lefort? parece
que tienes miedo del agua?

Lefort. Temo por vuestra persona.

Pedr. A mi nada me acobarda,
No retardeis mis designios.

Constr. Haced lo que el Czar os manda.

*Pican el cable, ó puntal que sostiene
la chalupa, y ésta corre al agua. En-
tre tanto suena una dulce armonia, mez-
clada de una salva de
cañones.*

Pedr. Esta bandera que dexo
en la popa colocada,
ántes de acabarse un lustro
hará estremecer al Asia;
y aun al mundo:— Constructor
haz arrimar una lancha.

*Interin desembarca el Czar repite la mí-
sica, y así que pone el pie en tierra
dicen todos.*

Tod. Viva Pedro el grande: viva
el que la Rusia restaura.

Pedr. No: Moscovitas, no es tiempo
de anticiparme alabanzas,
y elogios, que no merezco
todavía: quando caigan
destrozadas al impulso
de mi brazo la ignorancia,
la estupidez, la barbarie,
y en mis países renazca
la cultura de las ciencias:
quando estas Provincias bastas,
rudas, incultas, desiertas
florescan con la abundancia
de la noble agricultura;
y la industria propagada
convierta valles montuosos
en Ciudades bien muradas:
quando el valor substituya
á la barbarie; la sana
política al despotismo,
y la razón á la falsa
preocupacion, entónces
repetid con algazara
aclamaciones, y vivas
en obsequio del Monarca.
Este momento feliz
no está disrante, si cada
Moscovita por su parte
pone toda la eficacia
y el esmero necesario
por conseguirlo: la sabia
instruccion, baxo maestros
profundos, será la vasa

prim-

principal de este edificio:
 yo mismo os sirva de pauta:
 Lefort me ha enseñado á ser
 guerrero ; pero mis ansias
 no se contentan con eso;
 quieren que de Rusia salga
 á aprender á ser marino:
 para ver mis esperanzas
 cumplidas , quiero ocupar
 en estos ramos las plazas
 que por grados mereciese:
 por lo que toca á las armas,
 desde Soldado he llegado
 á ser Teniente : en la Armad
 quiero empezar por Grumete,
 ú otra ocupacion mas baxa,
 para llegar á Almirante.
 Tal es el plan que me inflama
 y me anuncia los aumentos
 venturosos , que la Patria
 gozará algun dia : en tanto
 Moscovitas, vuestras almas
 dispomed para seguir
 de vuestro Czar las pisadas.
 El grande , y el dulce quadro
 de las venturas que guardan
 Rusia , y Moscovia avatidas
 serán el templo , y las aras,
 donde ofrecereis gustoso
 los hymnos , las alabanzas,
 y el amor patrio. Entónces
 el mismo Pedro con ansia,
 alborozado de gozo,
 y anegado en la mas rara
 emulacion con vosotros
 exclamará en voces altas:
 viva Rusia floreciente,
 viva el amor de la Patria
 Mig. Eternamente la Rusia
 os debe estar obligada.
 Ped. En esto tan solo cumplo
 con el deber de Monarca.
 Lefort. Quándo pensais descansar?
 Ped. El que reyna no descansa.
 Lefort. Debeis repartir el tiempo.
 Ped. El tiempo no es del que manda.
 En los jardines entremos
 para hablar de cosas varias

concernientes á mis trovas.

Sale un Sargento con un libro , que figura ser el de la orden.

Sarg. Mi Teniente?

Ped. Qué os espanta?

por el servicio depongo
 la dignidad de Monarca.

Y bien , qué es esto?

Sarg. La orden.

Ped. Venga.

Lefort. Qualquiera dudara
 de esta verdad á no verla.

Ped. Id con Dios , que no haré falta.

Vente conmigo , Lefort,
 que la obligacion me llama.

Lefort. Pues qué os toca?

Ped. La Patrulla,

que vela sobre la playa:
 vámonos , que ya anochece.

Lefort. Y luego que os castigaran:::-
con ironía.

Ped. Por qué no , si lo merezco?

Quando estoy sobre las armas
 no dependo de mis Xefes?

Lefort. Y en esos Xefes, quién manda?

Ped. El Czar:::- Dexemos , Lefort,

qüestionés tan intrincadas,
 quiero á todos dar exemplo,
 y esto por respuesta basta.

Lefort. Debian ser inmortales
 esta clase de Monarcas. *vase.*

*Salon corto. Sale Natalia con un pañuelo
 de joyas en una mano , y en la otra
 una luz.*

Natal. Ya he conseguido sacar,
 sin ser de nadie notada,
 una parte de las joyas
 de mas valor : ahora falta
 sacar el resto , y que el ciclo
 favorezca nuestra causa;
 pero alguien viene:::- Es Elena,
 toma , amiga , estas alhajas,
 y entrégalas á Demetrio:
 anda que en la puerta falsa
 del jardin está esperando:::-
 qué te detiene? despacha.

Elen. Ya te sirvo.

Natal. Por qué lloras?

Elen. Señora , no imaginaba que te debía tan poco una antigua , y fiel criada: tan mal he correspondido á las muchas confianzas que me has hecho , que pretendes abandonarme á la sáfia de tu padre?

Natal. No creía que á tanto extremo llegara tu lealtad ; y pues desees tener parte en mi desgracia , si me opusiera á tu intento me acreditará de ingrata.

Elen. Con qué me llevas contigo?

Nat. Ya te he dado mi palabra.

Elen. Ya no soy criada tuya , que he pasado á ser tu esclava.

Natal. No desperdicies el tiempo , que ya mi consorte aguarda.

Elen. Dónde vamos?

Natal. A Polonia.

Elen. Y si de estorbarlo tratan?

Natal. Estaremos escondidos por un mes en una casa de campo , que mi nodriza tiene en la Aldea inmediata.

Elen. Con el tino que requiere está la fuga pensada.

Natal. Hasta que estén recogidos no puedo poner en planta mis proyectos , y es forzoso que sepa esta circunstancia mi marido : en extrayendo las alhajas que me faltan se lo diré , al propio tiempo que se las entrego : el alma está pendiente de un hilo: en una empresa tan árdua tantos reparos encuentro , que casi el valor desmaya ; siento el golpe que mi ausencia á mi padre le prepara ; luego la terrible nota de llevarme las alhajas ; despues de esto , el mal concepto que harán de mi fuga extraña . Mas no son mías las joyas?

mi esposo no me acompaña? no le salvó de este modo? Este recuerdo me inflama el corazon , y reanima mis fuerzas debilitadas . Ya estoy á todo resuelta , ningun temor me acobarda ; y sepa Rusia y el mundo , que la virtuosa Natalia por partir con su marido las desdichas que le aguardan renuncia las conveniencias que en su casa disfrutaba.

Vase llevándose la luz. Selva con vista de unos jardines , que tendrán su puerta , y verjas de hierro. Noche. Sale Demetrio recatándose.

Demet. Aun Natalia no parece: si proviene su tardanza de haber sido descubiertto? Todo , ay Dios! me sobresalta: voy á mirar si en el bosque hay alguien que se recata . Ahora tiemblas , corazon? qué has hecho de la constancia con que siempre has superado tantos infortunios , tantas desdichas , como la suerte ha descargado inhumana contra tu honor , y tu vida? median otras circunstancias: considero que mi esposa va á tomar parte en mis ansias , va á seguirme en mi destino... parece que oigo pisadas.

Va saliendo Elena.
Quién será?... por este lado todo en silencio se halla , quizá tal vez en el otro.... si la vista no me engaña en el jardin anda gente . Ya habrieron la puerta falsa.. Yo me acerco.

Elen. Sois Demetrio?

Demetr. Cómo no viene Natalia?

Elen. Luego vendrá ; y entretanto ocultad estas alhajas.

Demetr. Me llena de mil zozobras

de mi esposa la tardanza.

Si habrá mudado de intento?

Mas de nuevo la criada

vuelve hácia aquí.

Natalia habrá salido con Elena, trayendo el resto de las joyas: Miguel se dexa ver en el jardin, el que viene siguiéndolas con mucha cautela.

Natal. Toma, y estas otras joyas guarda.

Padre pronto se irá al lecho,

y la fuga proyectada

verificaremos luego.

Mig. Suelta iniquo las alhajas.

Ola! criados?

Natal. Mi padre!

En todo soy desdichada.

Mig. No venis? En vano intentas

dexar mis fuerzas burladas.

Demetrio se suelta, y dexa caer el pañuelo de joyas.

Natal. Huye.

Salen Criados con achas.

Criad. Señor?....

Mig. Detenedlo.

Salen Pedro con Tropas y Lefort.

Ped. Daos preso.

Demet. Hay mas desgracias!

Ped. Qué delito ha cometido?

Natal. Esta cautela me valga:

Señor, es un infeliz

á quien en su suerte escasa

suelo remediar piadosa.

Mig. Ved, Gran Señor, que os engaña:

registradlo, y hallareis

lo que mi decoro calla.

Ped. Conducidlo aquí.

Mig. Qué miro!

este es Demetrio? mal haya

(sobresaltado.)

mi ligereza....

Ped. Lefort

has visto si me engañaba?

No hay ningun Demetrio honrado.

Registradle sin tardanza.

Natal. Todo se ha perdido, todo.

Demet. Yo no sé lo que me pasa!

Sarg. Esto tenia en un lienzo

y en un bolsillo esta carta.

Ped. Venga acá.

Lef. Por qué temblais? *á Mig.*

Mig. Me horrorizan sus infamias.

Demet. Que he de hacer destino adverso?

yo no comprehendo á Natalia:

fixa en su padre los ojos,

y despues en mí los clava.

Lef. El Czar de cólera tiembla.

Ped. Todo aquí son asechanzas.

Mira Lefort á un traidor.

Lef. Quién lo asegura?

Arriman luces los criados.

Ped. Esta Carta.

Lee. "Esposo: Tu muerte supuesta,

„há dado lugar á que me fuerce mi

„padre á un nuevo enlace: yo hé

„subscrito á él, con la idéa de morir

„de dolor y de despecho: El Czar no

„puede olvidar el crimen de que te

„hicieron autor, como Coronel de los

„viles Strelitz. Ven á verme esta sies-

„ta en el jardin, donde trataremos lo

„que debemos hacer para conservar

„tu vida, y librarme de un amor im-

„portuno."

Pedro le da una mirada.

Lef. Yo estaba ageno de todo.

Lee Ped. "Entre tanto vive asegurado

„de que es y será siempre tuya: Na-

„talia."

Demet. Señor mirad que yo:-

Natal. Calla

Demetrio... si mis lamentos,

si mis suspiros, mis ansias,

bastasen á conmoveros....

Ped. Ahora aquí no puedo nada.

Mig. Ya conoceréis que yo....

Ped. Conozo que lo ignorabas:

vos como muger sois facil,

y esto os dexa disculpada;

conducid á una prision

á ese monstruo sin tardanza

Mig. Y pensais, Señor, oirle?

Ped. Ya la sentencia está dada:

segun del Czar el enojo,

se executará mañana.

Mig. Una vez que no le oye

recobro la antigua calma.

Ped. Vamos.

Demet. A Dios para siempre.

Vase el Czar con las tropas que se llevan á Demetrio.

Natal. A Dios.

El valor me falta.

Lefort. Señora?

Va á caerse, y Lefort la sostiene.

Natal. Sois vos Lefort?

Lefort. El mismo soy.

Natal. Suerte infausta!

Perdonad; de mis desprecios ya conocereis la causa.

Lef. Ved en qué puedo servirlos.

Natal. En concederme una gracia.

Lefort. Y cuál es? Decidla pronto que al Soberano hago falta.

Natal. Que os acordeis solamente de cumplirme la palabra que me disteis; esto os pido en lágrimas anegada.

Lefort. Yo haré por vos quanto pueda, os he dado la palabra:

el ser muger, y yo honrado, son precisas circunstancias para que Lefort la cumpla; no digo mas, esto basta.

Natal. Has visto Elena en el mundo muger mas desventurada?

Yo no sé que debo hacer en tan fieras circunstancias: si callo pierdo á mi esposo, si hablo estoy condenada á perder un padre; y ambos son dos pedazos del alma: de todos modos la suerte contra mí se muestra airada. Cielos! para que yo cumpla con dos deudas tan sagradas? prestad valor á mi pecho, fortaleced mi constancia para arrostrar los peligros, que mi corazon asaltan; y morir si es necesario en defensa de su causa.

ACTO TERCERO.

Salon del Palacio de Ismaelof con un bufete y pliegos. Salen Pedro y Lefort.

Lef. Vamos, Señor, que ya es tiempo que os entreguéis al descanso.

Ped. Sabes qué digo Lefort? que la novia te dió chasco: de lo que son las mugeres sírvate de desengaño.

Lef. Como vivia Demetrio...

Ped. Para volver á ser fatuo pronto te dará lugar: Hoy morirá en un cadahalso, y mañana con la viuda puedes efectuar el trato.

Lef. Eso requiere mas pulso.

Ped. Ya se decretó su fallo, y no me hables mas sobre eso.

Lef. No es tiempo de importunarlo todavía: recogeos, que estareis algo cansado de la ronda.

Ped. Quando cumplo con mi deber no me canso.

Lef. Vos sois de piedra.

Ped. Soy Pedro, y cimienta en mis Estados la dicha de que carecen.

Lef. Recogeos por un rato siquiera

Ped. Ya que te empeñas, haz que guarden esos trastos.

Se quita las fornituras.

Lef. Vengan pues.

Ped. En la otra sala procura hacer otro tanto. Sabes qué digo, Lefort? que mejor será dexarlo, porque allí he visto unos pliegos, y es preciso examinarlos.

se sienta.

Esto es primero que todo: para eso soy Soberano.

Lef. Aunque es verdad, no por eso estais, Señor, dispensado

de dar á naturaleza
 los tributos necesarios.
Ped. Aquí hay dos cartas de Augusto,
 que de placer me han llenado.
 Leamos éstas : Ya te dixe
 que tengo puesto á su cargo
 mis ascensos , y los de
 Mencikof , y que vacaron
 dos Compañías : escucha
 la respuesta que ha enviado
 sobre nuestra pretension.
Lef. Sois en todo muy extraño.
Ped. Aunque dárme los yo puedo,
 quiero pretender los cargos,
 y si no soy digno de ellos,
 tampoco quiero aceptarlos.
Lee. " Amigo Czar he visto las dos pre-
 "tensiones hechas por los Tenientes
 "Alexandro Mencikof , y Pedro de
 "Rusia : y usando de la facultad que
 "me habeis concedido , debo deci-
 "ros , que en quanto á Mencikof le
 "hallo digno de la Compañía que so-
 "licita , por sus señalados servicios ;
 "pero en quanto á Pedro de Rusia ,
 "difiero el concedérsela hasta estar
 "bien cerciorado de los suyos." ==
Augusto, Rey de Polonia. ==
Resp. Ves como yo hago muy bien
 en solicitar los mandos ?
 tenerlos sin merecerlos ,
 no era ser un insensato ?
 Mi primo , el Rey de Polonia ,
 con esto ha manifestado
 que es mi amigo , y es forzoso
 que esta tarde le escribamos
 las gracias : pero parece
 que estan esperando varios
 que les dé audiencia ; haz que entren
 para ahorrarles el trabajo
 de aguardarse.
Lef. Y la otra carta ?
Ped. La veremos mas despacio.
Lef. Entrad señora.
Ped. Quién es ?
Lef. Natalia.
Ped. Importuna en vano
 mis oídos.

Lef. Escuchadla
 que á hacerlo estais obligado.
Ped. Aun te interesas por ella ?
Lef. Me precio de ser humano.
Ped. Qué quieres ?
Nat. Piedad.
Ped. Justicia
 solamente hacer aguardo.
Nat. Mirad , que en un inocente
 va á recaer vuestro fallo.
Ped. Yo no le diera , á no estar
 su crimen justificado.
Nat. Quién le afirma ?
Ped. Los testigos.
Nat. Señor todos fueron falsos.
Ped. Fué falso que era caudillo
 de los Strelitz Villanos ?
 Fué falso el crimen enorme
 que atrevidos proyectaron ?
Nat. Señor todo es cierto menos
 el crimen que le imputaron.
 Lo declaró su segundo
 Xefe ? al ir á asegurarlo
 despedido se dió muerte
 para ocultar el arcano.
Ped. Quién fué el móvil de aquel
 crimen ?
Nat. Vos teneis muchos contrarios.
Ped. Tu marido es uno de ellos.
Nat. Vivis , Señor , engañado.
 Si algun leal hay en Rusia
 es mi marido.
Ped. Hasta quando *se levanta.*
 has de provocar las iras
 de tu Augusto Soberano ?
 Conforme mandan las Leyes
 se ha procedido en sus autos ,
 y no puedo prescindir
 del fallo que ya está dado.
Nat. Exerza en un inocente
 su rigor el hado insano ;
 cebe el enojo sus iras
 en mi esposo idolatrado ;
 descargué el último golpe,
 el Verdugo en un cadahalso
 sobre su inocente cuello ;
 á Rusia sirva de espanto
 su tragedia y el oprobio,

el

el vituperio y escarnio,
 llenen su nombre de afrenta;
 pero mirad que este fallo
 en los venideros siglos
 obscurecerá los fastos
 de vuestra gloria: su muerte
 bastará á borrar los rasgos
 heróicos con que quereis
 en el mundo eternizaros;
 todo se obscurecerá,
 todo quedará borrado:
 yo os lo vaticino Pedro,
 y no mienten los presagios
 de un corazon, del despecho
 y del dolor inflamado;
 habla en él la verdad misma.
 Os vais, Señor, suspirando?...

Se va Pedro.

Lefort, el Czar se conmueve,
 no le dexeis de la mano;
 persuadidle de mi esposo
 la inocencia, sus quebrantos,
 los enemigos que tiene,
 los trabajos que ha pasado
 en su ausencia; y si no bastan
 á conmovertle estos cargos
 hacedle ver de una esposa
 los continuos sobresaltos,
 los tormentos, las angustias
 y el dolor que estoy probando;
 y si con estas pinturas
 permaneciese obstinado
 recordadle que un Monarca
 es padre de sus vasallos;
 que en perdonar las ofensas
 funda sus gloriosos fastos;
 y que si el nombre de Grande
 quiere adquirir con sus rasgos
 heróicos, con uno solo
 piadoso basta á lograrlo.

Lef. Me poneis en un empeño....
 á probar fortuna vamos.

vase.

Nat. Quiera el Cielo que su influxo
 tenga el efecto deseado.

Sale Mig. Aquí estabas? No creía
 que fuese tu arrojito tanto:
 has venido á importunar
 por tu esposo al Soberano?

te se oculta que su crimen
 no debe ser perdonado
 y que interceder por él
 es lo mismo que aprobarlo?
 Tu esposo ha sido un traidor.

Nat. Señor, Señor, respetadlo
 y del afecto filial
 no hagais que rompa los lazos.

Mig. Mas si me querras decir
 que en su crimen soy culpado?

Nat. No provoqueis mi silencio:
 harto me explico callando.

Mig. Se conoce que Demetrio ^{ap.}
 el suceso le ha contado
 pero Cielos, cómo vive?
 aquí media algun engaño;
 vamos Natalia á la Quinta,
 que ya de esperar me canso.

Nat. Tengo que hablar con Lefort.

Mig. Y tienes valor de hablarlo?

Nat. Es noble, y los hombres nobles
 se olvidan de los agravios.

Mig. Pero qué es lo que pretendes?

Nat. Dar la vida á un desdichado.

Mig. Es en vano: sígueme;
 obedece mis mandatos.

Nat. Primero que obedeceros
 es mi marido en tal caso.

Mig. Así faltas al respeto
 que me debes?

Sale Lefor. Consolaos,
 que ya conseguí del Czar,
 aunque con mucho trabajo,
 que se oiga á vuestro marido
 en justicia.

Mig. Cielo santo
 si me descubrirá?

Nat. Nada,
 nada con esto he logrado.

Lef. Señora, yo no he podido
 hacer mas.

Sale Pedro. Es necesario
 vencernos, y dar exemplo
 de probidad al vasallo:
 á fin de que se defienda
 mandé diferir el plazo
 de la sentencia: no quiero
 que digan que arrebatado

pro-

procedo: ni que doy riendas
al encono que le guardo.
Por lo mismo que su culpa
siempre mi enojo ha excitado
no debo mezclarme en nada
sobre el curso de los autos;
quiero que obre la justicia
y no el odio en este caso.
Mas haré... para que pueda
suavizar en parte el fallo
y buscar todos los medios
dirigidos á salvarlo
nombro por Juez de su causa
á tu padre.

Nat. Qué he escuchado!
Mig. Albricias!
Nat. Señor:--
Ped. Qué quieres?

*Reconociéndose y mudando el sentido,
corre arrebatada á arrojarle á los pies
del Czar como que quiere decirle que
su padre es el delinquente.*

Nat. Daros gracias.
Mig. Ya ha empezado
á protegerme la suerte.
Yo no sé como pagaros,
Señor, tantos beneficios.

Ped. Puedo yo hacer mas?
Mig. Ni aun tanto.
Ped. Y para que procedais
con todo tino en sus autos,
he pedido esta mañana
los que ántes se le formaron,
que son estos: por lo que
de ellos consta, examinado,
teniendo siempre presente
que mi trono está apoyado
en la vasa del rigor
y la clemencia: y en tanto
que ocupe su sacro asiento
no quiero ser extremado
en la piedad, y el rigor;
pues todo extremo en tal caso
en un Principe es defecto:
En la torre de Palacio
está el delinquente: vedlo
y executad lo que mando.

Vamos.

Va andan.

Lef. Creo que Natalia
satisfecha no ha quedado.
Ved Señora...

Vuelve á buscarle.

Ped. Qué no vienes?

Lef. Señor, como soy humano:--

Ped. Es muy bueno con los hombres,
con las mugeres muy malo. *Vans.*

Natal. Ya se fueron. Una vez
que solos hemos quedado,
puedo esperar padre mio....

Mig. Vete á la casa de Campo.

Natal. Que no querais atenderme!

Mig. Yo solo atiendo á mi cargo.

Natal. Vuestro cargo os manda oirme.

Mig. Lo haré quando llegue el caso.

Natal. Señor, (y no padre mio,
pues de serlo habeis dexado)
ya desisto con mis ruegos
de querer importunaros;
solo quiero preveniros,
que pues está en vuestra mano
el destino de mi esposo,
consulteis al decretarlo
vuestro propio corazon.

Ved lo que os dice... escuchadlo;
y despues de haberlo oido,
y de haberos acordado
quién es Demetrio, y quién sois,
ved si dexa el sobresalto
firmar sin remordimiento
de su muerte el triste fallo. *var.*

Mig. Todo lo sabe Natalia;
pero pues está en mi mano,
con la muerte de Demetrio
ocultaré mi atentado.

Prision. Sale Demetrio.

Demet. Si á mí, que la inocencia
resplandece en mi rostro,
me parece el abismo
este caos horrendo y tenebroso,
á la vista de aquellos
que sufren congajosos
la tortura del crimen,
un abismo de abismos será poco.
Ya la negra impostura
sus tiros venenosos
logró que se cebaran

en la inocencia de un amable esposo
 Ay dulce bien perdido
 de mis venturas colmo:
 ya no volverán nunca
 á encontrarse mis ojos con tus ojos.
 Mas por qué he de perderte?
 ántes piérdase todo;
 ya es tiempo que mi labio (pios.
 no guarde mas respetos que los pro-
 Pero pierdo á su padre
 si hago el crimen notorio;
 y á este golpe mi esposa
 que muera de dolor será forzoso.
 Viva Natalia, y muera
 este infeliz esposo,
 la vida que le ofrezco
 sea de un fiel amor último voto.
 Pero las puertas abren
 del negro calabozo:
 quién será santos cielos!
 que de mortal pavor me cubro todo.

*Abre Miguel la puerta, que suponz dexa
 guardias fuera.*

Mig. Dexadnos solos. Demetrio
 habiéndome el Czár nombrado
 por Juez de tu causa, quiere
 que por mí mismo informado
 de tu inocencia, ó tu culpa
 firme por mi propia mano
 tu perdon, ó tu castigo.
 Respóndeme pues á los cargos.

Demet. Vil impostor, hombre infame
 y perjuro, así abusando
 de mi probidad intentas,
 imputarme el atentado
 alevoso que tú mismo
 cometiste? Qué! has pensado
 alucinarme, traidor?

Mig. Demetrio, del Soberano
 respeta en mí la persona;
 él mismo ha depositado
 en mí su poder; y solo
 el delito que tus labios
 acaban de cometer,
 injuriando lo sagrado
 de mi ministerio, basta
 para condenarte al paso
 doloroso de tu muerte.

Demet. Cabeza de hombres malvados
 y alevosos; hasta dónde
 te llevará el temerario
 furor de tu alevosía!
 pérfido, tú has sublevado
 el cuerpo de los Strelitz;
 tú no ignoras que este cargo
 en otro tiempo me diste,
 mas yo justo, y fiel vasallo
 rehusé el cumplirlo, y pude
 contenerte, amenazando
 el descubrirte; no obstante
 un iniquo, y un malvado,
 qual tú eres, consiguió
 sus proyectos, aunque en vano.
 En fin la perversa trama
 se descubre, y rezelando
 tú que pudiera venderte,
 me mandastes un criado
 diciendo que me juzgaban
 por primer motor del vando
 révoltoso; y que partiera
 de Rusia. Yo amedrentado
 huyo al instante, seguido
 de aquel hombre, que alentando
 un alma noble, me informa
 de tu segundo atentado,
 declarándome la orden
 que le distes, de que quando
 pasásemos por el Neva,
 y yo fuera descuidado,
 me arrojara á su corriente.
 Mas él, piadoso y humano
 me salvó. Viví escondido
 en Polonia algunos años,
 teniéndome aquí por muerto;
 y despues de crimen tanto,
 tienes valor (alma horrenda)
 de erigirte en mí tirano
 baxo el respetable nombre
 de mi Juez? Así afectando
 ignorancia de tu crimen,
 me haces el reo acusado
 de tus enormes excesos?
 No te debora el contrario
 combate de los crueles
 remordimientos? Los rayos
 furibundos de los cielos

en tu daño conjurados
no te aterran á la vista
de un inocente acusado?
Mig. Si la guardia lo comprehende
soy perdido; es necesario
templar sus voces. Demetrio
tu furor me está injuriando
sin causa.

Demet. Impio! sin causa?

Mig. Ay Demetrio! ay hijo amado!
afectando ternura.

quán poco que me conoces!
El Czar demasiado incauto
me ha nombrado por tu Juez;
sin preveer, que los santos
vínculos del parentesco
nos ligaban. Yo descanso
en este dulce momento:
Si, hijo mio; solo trato
de salvar tu vida.

Demet. Cómo?

Mig. Esta noche he proyectado
venirte á dar libertad
con un ardid. Entretanto
suspenderé la sentencia.

Demet. Aunque admiro en mi contrario
accion tan grande, no puedo
aceptarla: un hombre honrado,
despues de preso, no huye;
su fuga fuera el mas claro
indicio de su delito.

Mig. No seas tan temerario,
recobra tu libertad.

Demet. A tal precio no la amo.
Déxame con mi inocencia.

Mig. Ya la has perdido en el falso
concepto de los demas
que te miran arrestado,
y con señales de reo.

Demet. Mas no es cierto.

Mig. El Soberano
exercitará sus furias,
y tú serás condenado
á la muerte.

Demet. La deseo:
al justo nunca aterraron
sus horrores.

Mig. No te mueven

ni mi dolor, ni mi llanto?

Demet. Soy inflexible.

Mig. No hay remedio?

Demet. No le hay.

Mig. Dame un abrazo.

A Dios, hijo mio, á Dios:
así quedo asegurado
de mi temor: Este dia
morirás en un cadahalso.

apart.

vas.

Demet. Es posible...un hombre infame...
mi enemigo declarado
ser generoso conmigo!
No puede ser! algun lazo
me arma su iniquidad;
pero sus voces, su llanto
podrian mentir? Eterno
Dios que ves mi desamparo,
y que miras mi inocencia,
protege de un desdichado
la justa causa, y consuela
mi angustia, y mi sobresalto.

vas.

*Salon largo de Palacio. Salen Pedro y
y Lefort.*

Ped. Lefort, no quieren dexarme
un momento de descanso.

Ya has visto los memoriales
que de paso me entregaron?
Estas cosas, y la causa
de Demetrio, me han quitado
el placer de ver las cartas
del Rey Augusto! entretanto
que tengo lugar de verlas,
estos recursos leamos.

Este es de un gran Oficial,
que en la guerra perdió un brazo,
pide que le dé un socorro
por estar muy atrasado:
toma, y dale estas quarenta
monedas de oro.

Lefort. Despacio,

Señor, con veinte de plata
me parece que tiene arto.

Ped. Las tienes?

Lef. Vedlas, Señor.

Ped. Ve á llevárselas volando,
y dile que un pecho noble
de su destino apiadado
le da sobre mis monedas

estas otras de regalo.

Qué te parece? hago bien?

Lef. Me dexais avergonzado.

Ped. Este es un recurso....Y bien
qué traes?

Sale Miguel.

Mig. Puedo aseguraros
que en las causas que he entendido
en quarenta y quatro años
que he servido en la Milicia,
no he conocido un culpado
mas inflexible. A pesar.
de los repetidos cargos
que le hice, y de las pruebas
que de su culpa le he dado
se ha mantenido inconfeso.

Ped. Y qué opinas sobre el fallo
que ha de dársele?

Mig. Señor,
por lo que consta de autos,
la fuga que hizo de Rusia
y demas indicios, hallo
que debe sufrir la muerte:
esto es como Juez hablando;
que como padre, Señor,
á vuestras plantas postrado
os imploro su perdon:
bien veo que su atentado
es de aquellos mas enormes,
y que para perdonarlo
no os dexa la ley arbitrio,
pero puede en tales casos,
aunque dando un mal exemplo,
arbitrar el Soberano

Ped. Con qué tú opinas su muerte?

Mig. Por sus culpas, eso fallo.

Ped. Pues yo opino de otro modo.

El es un reo de Estado;
como á tal, á mi persona
corresponden sus agravios;
y para que vea Rusia
que quiero seguir los pasos
de mi padre, determino
que vuelvas á exáminarlo
á mi vista... Haz conducirlo
con el debido resguardo.

Mig. Ya voy á cumplir el orden
cercado de sobresaltos.

vase.

Ped. Y ahora apruebas mi conducta.
Ves como voy refrenando
mis pasiones?

Lef. Ya lo veo.

Y vuestros heróicos rasgos
me llenan de un justo gozo:
puedo decir que he sacado
un discípulo mejor
que el maestro.

Ped. Oh! Es muy fatuo!
perdió todo mi concepto
quando le ví enamorado.

Lef. Os acordais de la carta
del Embaxador Polaco?

Ped. Qué carta?

Lef. La que en su muerte
en el bolsillo le hallaron,
de una dama que deciais
que era tan fina en amaros.

Ped. Mañana voy á Cronstad
donde hacer un Puerto trato.

Lef. Cómo ha doblado la oja!

Ped. Ya se acerca el desdichado.
No te vayas, porque quiero
que me vayas á la mano
si la cólera me ciega.

Lef. Obedezco tus mandatos.
*Salen Miguel y Demetrio, que ven-
drá custodiado de guardias.*

Demet. Mi Rey, á vuestra presencia
me conduce al fin mi amargo
dolor cruel: mas protexo
que aunque parezco culpado
no lo soy: no tengo culpa.

Ped. Pues si no la tienes, quando
espéras justificarte?

Es tiempo de que sepamos
quién es el reo?... Destruye
las sospechas, y los claros
indicios, y manifiesta
la razon de tus descargos.

Demet. Yo no soy reo. Esta es toda
mi defensa.

Ped. Yo no hablo
ya sobre este asunto. El Juez
que en tu causa está nombrado
(y es Miguel tu suegro) debe
solamente hacer los cargos.

Mig.

Mig. Qué piensas? Quizá te admira mi constancia?

Demet. Señor, cuando os miro en ese lugar yo me horrorizo, me espanto, y mas si pienso quien soy yo, quien sois vos: cómo airado, podéis haceros mi Juez, y cómo sin inmutaros con intrepido semblante me estais sereno mirando con alma entera y tranquila.

Ped. Aquí no has sido llamado á proferir sentimientos, sino para ser juzgado en mi presencia.

Demet. Ay de mí!

Mig. Responde pues á estos cargos: tú eras Coronel del Cuerpo de Strelitz.

Demet. Este encargo obtuve por mucho tiempo.

Mig. Así que se sublevaron hicistes fuga á Polonia.

Demet. Es cierto: fué necesario.

Mig. Volvistes despues á Rusia incógnito y disfrazado.

Al fin la ronda te prende quando tu estabas tratando nueva fuga con tu esposa que habia recogido quanto tenia de mas precioso.

Demet. Era muy justo.

Mig. Tu espanto, tu turbacion, tu silencio convencen tu temerario delito.

Demet. No tengo culpa,

Ped. Los hechos estan probando lo contrario.

Demet. A repetir vuelvo que no estoy culpado.

Señor, si acaso el valor con que se armaba este brazo en vuestro obsequio: si el pecho de cicatrices orlado por defender vuestros justos derechos; y tantos años

de afanes y de fatigas en el servicio empleados, no bastan á sincerar mi conducta, yo no hallo por ahora otra defensa.

Mig. El Czar se enternece.... Ingrato pérfido, aleve.... ap.

Demet. Tambien os conjurais en mi daño?

Mig. Qué? Pretendes que yo fuera complice de tu atentado compadeciéndote? Pruebe Señor los fieros estragos de vuestra justicia; sea mi sentencia exemplo raro de lealtad y de virtud. Yo condeno á ese malvado. Muera Demetrio! *firma la sentencia.*

Ped. Detente.

Mig. El decreto está firmado, y yo cumplí mis deberes.

Ped. Tu deber te hace inhumano.

Mig. Señor, de un severo Juez ya desempeñé el encargo: permitidme pues que pueda satisfacer los sagrados oficios de humanidad y parentesco. Hijo amado perdona á lo rigoroso de mi ministerio el fallo á que las leyes te guian y te condenan. En tanto prepara tu corazon para sufrir este amargo trance cruel.... A Dios hijo, recibe el postrer abrazo mezclado con mi ternura y mi doloroso llanto.

Demet. Solamente por Natalia sufriria este tirano.

Mig. Señor, ved que disponeis.

Ped. Pues su causa está á tu cargo conclúyela enteramente; haz lo que debes.

Mig. Llevadlo.

Demet. Ay Natalia! por tu amor mi vida he sacrificado. vanse.

Ped. Estas amargas escenas

no son para un pecho humano.

Lef. Vos estais enternecido.

Ped. Soy sensible, y no es extraño:

miro con mucho respeto

la vida de mis vasallos.

No sé como distraerme.

Lef. A otras cosas dedicaros:

leed del Rey Augusto el pliego.

se sienta.

Sál. Nat. Una vez que mi despecho

hasta aquí me ha abierto paso,

á dos objetos queridos

de este modo salvar trato.

Señor? Señor?

*Mientras esta escena, Pedro está leyendo
la carta, y escuchando á Natalia.*

Ped. Qué pretendes?

Nat. Descubriros un arcano,
del qual nada ménos pende
que la injusticia de un fallo.

Ped. Qué dices?

Nat. Que conducida
del remordimiento insano,
y del horror de un delito,
he venido á revelaros
el autor del negro crimen
de los Strelitz malvados.

Ped. Y quién es?

Nat. Yo.

Ped. Tú?...

con el mayor furor.

Nat. Sí, yo:::

Yo, Gran Señor, armé el brazo
de aquellas Tropas venales
para el hecho temerario
que hizo estremecer á Rusia
por lo aleve.

Ped. Noble rasgo

lleno de alegría.

del amor conyugal! qué dices?

Nat. Que de aquel fiero atentado
fuí yo sola el instrumento.

Ped. Y no habia mas culpados?

Nat. No Señor, que fuí yo sola.

Ped. Quando sucedió ese caso,
por criado no tenia,

Miguel, tu padre á un Polaco?

Natal. Si Señor.

Ped. Y en dónde está?

Natal. En la Siberia.

Ped. Bien vamos.

Quién lo ha destinado allí?

Natal. Mi padre.

Ped. Qué tanto ha?

Natal. Diez años.

Ped. Era fiel?

Natal. Con mucho extremo:

Esto, Señor, no es del caso,

libertad al inocente,

y castigad al culpado.

Ped. Yo te doy mi Real palabra:
mira un portento, un milagro
de virtudes:::- mas no es tiempo
todavía. Lefort, vamos. *vase.*

Natal. El deber de hija, y de esposa
ya satisfecho he dexado;
pero el Czar está confuso,
su pecho guarda un arcano,
que no entiendo. Si Demetrio
habrá descubierto acaso
á mi padre? No lo creo:
en él respeta los lazos
que la estrechan con su hija.
Por qué me habrá preguntado
por el criado que tuvo
mi padre?:::- yo estoy temblando:::-
yo me confundo, y me pierdo
entre mis dudas:::- si acaso:::-
no puede ser:::- con qué intento
vendrán aquí unos Soldados?
Yo no sé que infiera de esto;
si en mi esposo desdichado
se cumplirá la sentencia?
Solamente de pensarlo
me estremezco:::- qué pavor
qué terrible sobresalto!
se apodera de mi pecho!
para salir de cuidados
preguntarlo determino.
Pero á quién? á mis quebrantos,
á mis intensos dolores
que me estan diciendo claro:
tu esposo va á perecer,
y no corres á librarlo?
Pero qué miro! El Czar vuelve
de su Corte acompañado.

Sale Pedro con Lefort, acompañado de su Corte.

Ped. Qué me has pedido , muger?

Natal. Que castigueis á un culpado, y libreis á un inocente.

Ped. En breve servirte aguardo:

Aquí tienes á Demetrio.

Saca á Demetrio.

Natal. Será verdad , cielo santo!

Demet. Señor , yo estoy confundido.

Ped. A tu esposa da los brazos.

Demet. Natalia?

Natal. Demetrio? esposo?

yo la vida te he salvado,

y ya es tiempo de romper

estos amorosos lazos:

Señor , llevadme á morir.

Demet. Ella á morir? qué he escuchado?

Natal. El Czar te ha dado la vida,

porque pareció el culpado.

Demet. Y quién es , Señor?

Ped. Tu esposa. *con ironia.*

Demet. Mirad que en esto hay engaño.

Ped. Si ella misma lo confiesa.

Demet. Ya todo lo he penetrado.

Hasta dónde ha de llegar

de tus amorosos rasgos

el extremo?

Natal. Aun los mios

á los tuyos no han llegado.

Yo muero por un esposo;

pero tú:::-

Ped. Basta : vasallos,

he aquí dos almas virtuosas,

dignas de inmortales lauros;

lo ménos que hay en Demetrio,

aunque es lo mas en tal caso,

es la inocencia : en su esposa

hay tambien un pecho hidalgo,

y amoroso , que la llena

de gloria inmortal : entrambos

se han competido en grandeza,

y entrambos me han enseñado

el camino para el premio

de que son dignos : callando

se ha distinguido Demetrio;

su esposa por lo contrario

se ha coronado de gloria,

y de heroicidad hablando:

por salvarse mutuamente

quanto hay que hacer practicaron;

y atendiendo á sus virtudes,

su inocencia , y sus hidalgos

procederes , te devuelvo

los empleos , y los grados,

juntamente con los bienes

que te fueron confiscados;

te hago mi primer Ministro,

te recibo entre mis brazos,

y de San Andres te pongo

esta insignia por mi mano.

A vos , dándoos á Demetrio,

ya no tengo mas que daros.

Demet. Por tantas honras , Señor:::-

Ped. Aun es premio moderado.

Natal. En dónde estará mi padre?

Demet. Señor , quién es el culpado?

Sale Miguel.

Mig. Ya está dispuesto el suplicio.

Ped. A que muera en él llevadlo.

Natal. Bien temia el corazon.

Ah Demetrio!

Ped. Ese inhumano,

ese hipócrita , el autor

fue del horrendo atentado

de los Strelitz,

Mig. Yo?

Ped. Tú.

Mig. Qué calumnia , cielo santo!

Ped. En esta carta de Augusto

lo vereis justificado:

mírala , confúndete;

mira tambien temerario

las dos cartas que escribiste

á la Siberia á tu criado,

encargándole el secreto

de tus viles atentados:

Lefort , para confundirle,

lee por menor el acaso.

Lefort. "Pedro Alexowitz : un cria-

"do que tuvo Miguel Soltikof me ha

"hecho presente , como habiendo si-

"do llamado de la Siberia á Craco-

"bia para disfrutar una herencia de

"sus mayores , pasó por Dancik en

"busca de Demetrio Gudenowf, á fin

,,de

»de favorecerle , no habiéndolo en-
 »contrado , y sabedor de que cami-
 »naba para Rusia , temeroso de que
 »ahí se le prenda por autor del aten-
 »tado de los Strelitz , ha declarado
 »que el verdadero es Miguel Soliti-
 »kof ; que este se valió de Demetrio ,
 »quien no quiso acceder á sus inten-
 »tos , y en venganza sobornó testi-
 »gos , é hizo que huyese de Rusia ,
 »y al paso del Neva le asesinase , lo
 »que no quiso executar por un efec-
 »to de su piedad : lo que pongo en
 »vuestra noticia , junto con las car-
 »tas que me ha entregado para vues-
 »tro gobierno." *Augusto.*—

Mig. Piedad, Señor:— Todo es cierto.

Ped. Llevadle al punto al cadahalso.

Natal. Señor , si bastan mis ruegos:—

Demet. Si los males que he pasado:—

Ped. Es mucha la estimacion
 que en mi pecho os grangearon

vuestras heróicas acciones ;
 y á favor de ellas el fallo
 le conmuto en un destierro
 en la Siberia : llevadlo.

Mig. Yo prometo con la enmienda
 borrar mis yerros pasados.

Ped. Quereis mas de mí? un padre
 por un hijo hará otro tanto?

Natal. Ya comenzais á ser grande.

Ped. A eso aspiro. Lefort vamos ;
 mucho me ha dado que hacer
 tu novia.

Lefort. Señor , dexaos
 de eso ya.

Natal. El Cielo os colme
 de bendiciones ; y en tanto
 que vuestros hechos gloriosos
 el mundo llena de aplausos
 admitid el corazon
 de todos vuestros vasallos.

Todos. Puesto que esperan su dicha
 de tan digno Soberano.

FIN DEL DRAMA.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Alcalá , se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas , en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno , en pergamino á diez y seis , y á la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.